MUNDO DE LIBROS

El buey suelto... Cuadros edificantes de la vida de un solterón

JOSÉ MARÍA DE PEREDA

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

El buey suelto... Cuadros edificantes de la vida de un solterón

José María de Pereda

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* En el texto las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos sin avisar. Para su detección se ha tenido en cuenta una edición posterior de esta obra.

* Se ha respetado la ortografía original, que difiere de la utilizada actualmente. Las inconsistencias ortográficas se han normalizado a la grafía de mayor frecuencia.

* Se ha respetado la falta de emparejamiento de los signos de admiración e interrogación, por ser un rasgo de estilo del autor.

* Se han añadido ilustraciones de adorno al final de los capítulos que, en el original impreso, carecen de ellas.

OBRAS COMPLETAS
DE
D. JOSÉ MARÍA DE PEREDA

OBRAS COMPLETAS
DE
D. JOSÉ M. DE PEREDA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Tomo II

EL BUEY SUELTO... CUADROS EDIFICANTES DE LA VIDA DE UN SOLTERÓN

TERCERA EDICIÓN

MADRID
VIUDA É HIJOS DE MANUEL TELLO
1899

Es propiedad del autor.

[Ilustración]

AL SEÑOR D. M. MENÉNDEZ Y PELAYO DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Aunque _tú nos has dicho, y has dicho muy bien, que_ «el que lanza al mundo un libro con sus tachas buenas ó malas, debe responder de todas, confiéselas ó no[1],» _quiero, á buena cuenta y por lo que valga, invocarte por testigo de que al borrajear estos cuadros, casi á tu presencia, no me guió el propósito de resolver en ellos problema alguno, sino el de fantasear sobre un tema determinado, con el mismo derecho que han tenido otros escritores para fantasear con opuesta tendencia; y acusarte después, como te acuso, de haber creído y de seguir creyendo que en este rimero de cuartillas, escritas sin plan meditado y verdaderamente á vuelapluma, hay un libro que debe publicarse, porque, bien leído, no carece de útiles enseñanzas_.

[1] _Horacio en España._ Prólogo.

_Esto dicho sin temor de que me desmientas, declaro que, no obstante lo mucho que pesan tus dictámenes sobre mis pareceres, por esta vez, ateniéndome al mío, diametralmente opuesto al tuyo denunciado, quedáranse estos cuadros, como algunos de sus hermanos mayores,

sin ver la luz de la imprenta, á no animarme á publicarlos la esperanza de que el lector ha de perdonar las tachas de la obra, en gracia de lo virgen del terreno en que penetra._

La verdad es que no se explica fácilmente cómo en un país en que tantas agudezas y tantas necedades se han escrito y traducido contra la vida conyugal, ni más ni menos que si esto de casarse los hombres con las mujeres y de proceder los hijos de sus padres fuera moda flamante, sujeta á las humanas veleidades, como el capote ruso ó el tupé engomado, no existe un libro en que se narre y puntualice escrupulosamente lo que se divierte un hombre esclavo de las teorías de esos caballeros sublimes, que abominan de las suegras y sueñan con las demasías de los chiquillos, y se pasan la vida haciendo que se ríen de ciertas prosas (sin dejar por eso de aceptar un buen acomodo si se pone á sus alcances), cual si fueran cuerpos santos los suyos, ó no hubieran sido antes cuerpos de mocosos, é hijos de sus madres («muy queridas, santas y veneradas» siempre que las dedican sonetos), á la vez esposas y primero hijas; de la cual madera, á mi entender, se hacen las suegras, y continuarán haciéndose mientras siga de moda la familia honrada.

Pues bien: que al lector se le ocurra alguna reflexión por el estilo después de pasar la vista por este mal ensayo de fisiología celibataria _(sigo el tecnicismo al uso), es el único fin á que aspira_ EL BUEY SUELTO... _al aparecer en las mieses de la república literaria_.

Lo serio, lo ingenioso, lo transcendental, el libro, en fin, que se necesita, escríbale quien haya nacido para tan alta empresa.

_Entre tanto, hazme la merced de contar estas cosas á quien te diga

que valiera más no tocar las castañuelas que tocarlas como yo las he tocado en la presente ocasión, y de aceptar estas páginas como ofrenda que tributa á la gloria más radiante de la Montaña, tu admirador sincero y apasionado amigo_

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

[Ilustración]

JORNADA PRIMERA

[Ilustración]

I

EL HOMBRE

Concédame el lector, si mal no le parece, que cuando un hombre ha visto, desde que empezó á serlo, satisfechas como por ensalmo las más comunes y perentorias necesidades de la vida, tiene mucho adelantado para ser egoísta. Lo cual no se opone á que también lo sea el que ha ganado el bien que disfruta, en guerra encarnizada con la suerte.

Querrá decir esto que los egoístas abundan, y que sus especies varían en cada ejemplar. Enhorabuena; pero conviene distinguir de casos para el objeto de estos apuntes.

El que es egoísta porque así le hizo el desdén de la fortuna; el que se

consagra al propio regalo como en recompensa de pasadas fatigas, tiene en éstas la disculpa, y perenne deleite en la comparación del presente risueño con el ayer angustioso. De este modo, ni la imaginación le seduce, ni las vacilaciones le marean, ni _el vicio le mata_, como el vulgo dice de los indecisos que lloran soñados males por exceso de bienes. Lleva su rumbo bien trazado y camina con pie firme, sin el riesgo de tropezar en desengaños, por lo mismo que no se alumbra con ilusiones.

Otra cosa muy distinta es Gedeón, tipo en que se resumen todas las especies de egoístas que no debieran serlo, hasta por razones de egoísmo.

Á estos señores enderezo mi cuento; con vosotros hablo; con vosotros, los que afanados en evitarle desazones á la materia, huís de los más legítimos goces del espíritu; con vosotros los que, pródigos de la hacienda cuando se trata de regalar al cuerpo, sois avaros de ella si el alma os pide un óbolo para adquirir un regocijo; con vosotros, en fin, los que pasáis lo mejor de la vida renegando del matrimonio por molesto y caro, y el resto de ella lamentándoos de no haberos casado _á tiempo_.

Séame lícito traeros al banquillo y revolver un poco el saco de vuestras culpas; y aquí, donde nadie nos oye, cantaros al oído media docena de verdades; parte mínima de tantas perrerías como venís soltando á cada triquitraque contra la _diabólica_ suegra, la _fementida esposa_, el _crucificado_ marido, y hasta los _mocosos_ rapazuelos.

Permitidme, pues, este inofensivo desahogo, y oidme la historia del bueno de Gedeón, que si no es la historia de cada uno de vosotros,

andará á dos dedos de serlo, y á todos os vendrá como repique en pascua.

Gedeón siguió media carrera en la Universidad, ó no pasó del Instituto de segunda enseñanza, ó no tuvo otra que la que recibió, muy á la fuerza, de un dómine casero. Importa poco este detalle para el punto que se esclarece. Fué hijo único, ó tuvo hermanos: como el lector quiera. Lo cierto es que en su casa reinaba la abundancia, y que él, si no era niño mimado, pecaba con exceso de _consentido_.

Sabía que al despertarse, á la hora que más le cuadraba, le esperaba el desayuno calentito, al alcance de su mano; que los vestidos que le hacía el sastre, á su capricho, habían de ser pagados, no por él, á la presentación de la cuenta; que si el frío arreciaba, se elevaría convenientemente la temperatura de su gabinete; que si le cansaban las truchas, le darían perdices, y que si tosía más de tres veces, iría á buscarle entre las coberturas de su lecho la azucarada y humeante pócima; sabía, en fin, que dentro del hogar eran sus deseos antes satisfechos que manifestados.

En esta pendiente colocado, en breve llegó á estimar cosas y personas no más que en cuanto podían servir á sus deleites; y si no creyó al mundo hecho para su uso particular, juzgóse venido á él para merecer todas sus comodidades y ninguna de sus molestias... Si no os ofendiérais, célibes de mis entrañas, os diría que era Gedeón el más perfecto modelo de aquellos hombres á quienes llamaba Horacio _cerdos de las piaras de Epicuro_.

Que era sensual, no hay que decirlo, ni tampoco qué gusanillo le roía con más frecuencia la imaginación. Soñó con el amor perdurable de las mujeres (nótese que no digo de la _mujer_); y creyendo hacer de

su corazón un nido al más puro y noble de los sentimientos, labró en su cabeza templo en que daba culto á los más torpes estímulos de la materia.

Que para alimentar este fuego elegía los combustibles más adecuados á su actividad, también se comprende sin afirmarlo; por lo cual excuso decir que, en punto á literatura, tomaba á pasto cuanto se ha escrito en el género desde la _Celestina_ hasta _Mi tío Tomás_. Pero algo filósofo también, para contener la imaginación, que pudiera llevarle más allá de lo conveniente, acogíase al llamado eclecticismo de Balzac, y sabía de memoria la _Physiologie du mariage_, y las _Petites misères de la vie conjugale_.

Porque es de advertir que Gedeón, á las veces, creía posible realizar sus ilusiones dentro del matrimonio, tomándole, por supuesto, como una fase más de su sibaritismo; como refugio lícito, pero siempre sensual y voluptuoso, de su vida hastiada ya del _amor libre_. Pensaba en el matrimonio, considerándole sólo como un conjunto de todo _lo bueno_ de él y de fuera de él; es decir, el incentivo constante de la concubina, y la adhesión fiel y desinteresada de la esposa que le tuviera en perpetuo arrullo, sin dudas ni remordimientos.

Como hombre de vehementes caprichos, sentíase arrastrado con violencia hacia ese punto desconocido; pero, egoísta impenitente, huía de él temiendo equivocarse; temor que le aterraba al considerar que en ese terreno, una vez dado el avance, es imposible la retirada.

En tales ocasiones era cuando acudía con más ansia á sus filósofos preferidos, que si no le convencían por completo, dejábanle, por lo menos, sumido en grandes dudas acerca de eso que se llama entre los solterones licenciosos y egoístas, _prosa de la vida matrimonial_.

En este perpetuo examen de lo conocido y lo desconocido; pasando con su imaginación á cada instante del uno al otro término, como cambia el enfermo de posturas para aliviar sus dolores, no del todo satisfecho de lo que palpaba, y dando un aspecto pavoroso á lo que desconocía, apuntáronle las canas, quizá más que por el peso de los años (aunque ya los contaba por pares de decenas) por la fuerza de sus cavilaciones.

Y en esto, aquel sér que en el mundo era su providencia, y á cuya sombra vivía él regalón y descuidado, desapareció de la haz de la tierra.

[Ilustración]

[Ilustración]

II

EL CASO

Momento solemne fué para Gedeón el en que, por primera vez, se vió solo en el recinto de su hogar; pues aunque en él quedaba siempre la abundancia, ¡era tan duro, tan molesto, tan prosáico eso de administrarla y de atender con ella á las mil necesidades ordinarias de la existencia!...

Por cierto que en aquellos mismos días hizo varias observaciones que no dejaron de asombrarle. Cada vez que se sentaba á la mesa experimentaba dentro de sí algo que no podía explicar bien su egoísmo; algo que pesaba sobre su alma y se la oprimía; y al

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com